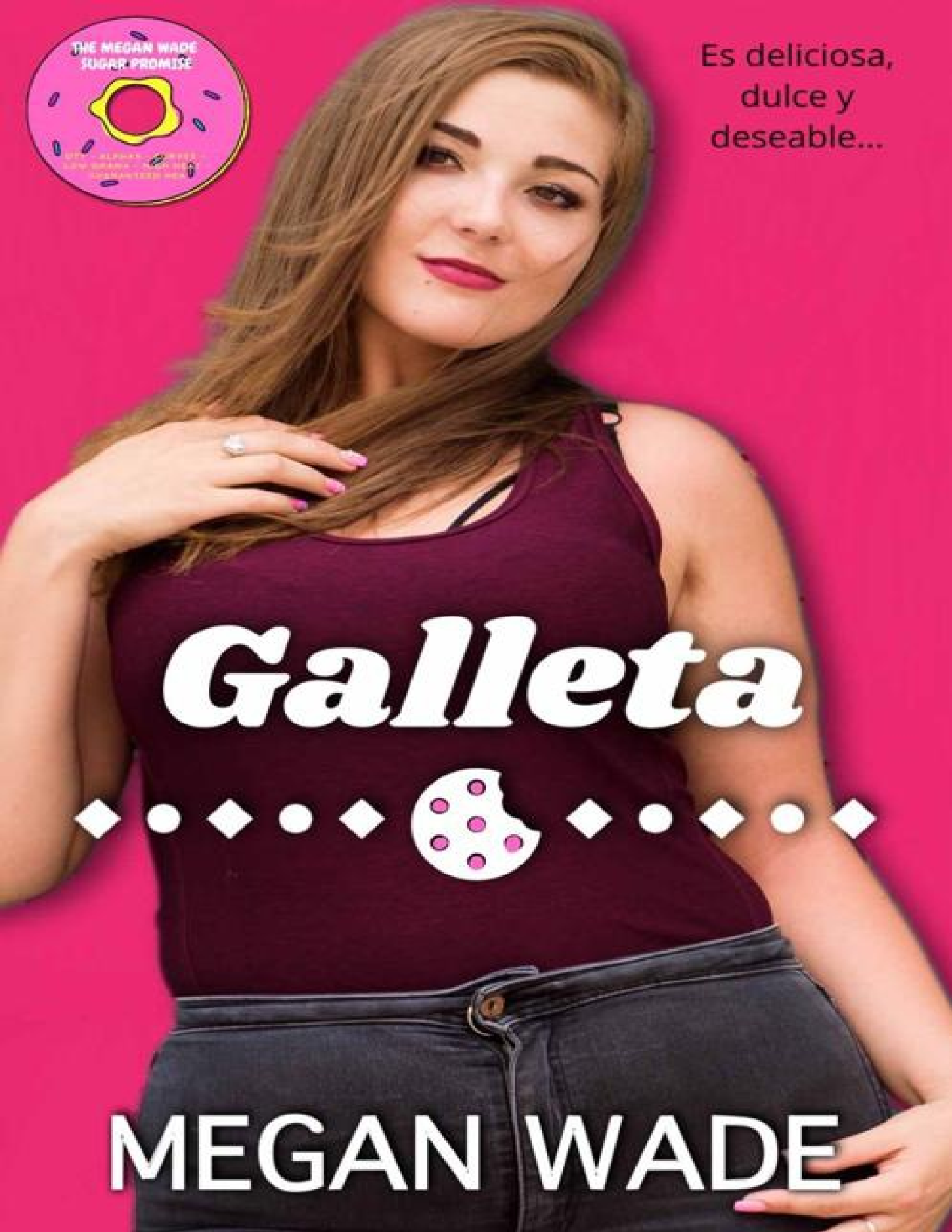

THE MEGAN WADE
SUGAR PROMISE
Es deliciosa,
dulce y
deseable...
Galleta
MEGAN WADE

GALLETA

Curvas Dulces 5

MEGAN WADE

Derechos de autor © 2019 por Megan Wade

Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de este libro puede ser reproducida de ninguna forma ni por ningún medio electrónico o mecánico, incluidos los sistemas de almacenamiento y recuperación de información, sin el permiso por escrito de la autora, excepto para el uso de citas breves en una reseña de libro.

Creado con Vellum

Creado con Vellum

ÍNDICE

1. Annie
2. Baxter
3. Annie
4. Baxter
5. Annie
6. Baxter
7. Annie
8. Baxter
9. Annie
10. Baxter
11. Annie
12. Baxter
13. Annie

Epílogo 1
Epílogo 2

Otras Obras de Megan Wade
Otras Obras de Megan Wade
Ponte en contacto con Megan Wade

ANNIE

—¡Esa! —mi pequeño cliente favorito presiona su cara contra la vitrina de cristal y golpea con el dedo emocionado, señalando la galleta triple de chocolate con coloridos M&Ms esparcidos por todo su centro suave y masticable.

—La triple chocolate arcoíris. Buena elección —digo mientras empaqueto la galleta de gran tamaño y se la entrego. Jayden rebota sobre sus dedos de los pies, lamiéndose los labios dramáticamente mientras mira dentro de la bolsa.

—Qué rica, qué rica, qué rica.

Su madre, Molly, me entrega un billete de diez dólares mientras nos reímos de la reacción de su hijo ante su golosina semanal.

—Este niño *adora* sus galletas —dice mientras le devuelvo el cambio.

—Espero que nunca cambie. Las galletas son una de las mejores cosas de la vida.

—Ya lo creo. —Sonríe—. Si soy sincera, me gusta más la masa cruda. Pero sé que no es lo más seguro para comer.

—Ya que estamos siendo sinceras, admito que a mí también me encanta la masa de galletas. Mi abuela siempre me dejaba probar una cucharada cuando horneábamos juntas. —Paso una mano por mis caderas curvilíneas, desarrolladas durante veinticuatro años de probar galletas—. Probar la masa es una tradición. —Miro la foto de mi abuela y yo que cuelga en la pared y dejo escapar un suspiro nostálgico.

—Debes extrañar mucho a tu abuela, ¿verdad?

—Sí. Todos los días. —Mi abuela me crió desde los ocho años hasta que falleció el año pasado después de una larga batalla contra el cáncer. Fue más una madre para mí que mi propia madre. Lo cual no era difícil ya que mi madre casi nunca estaba presente. El objetivo número uno en la vida de mi madre era encontrar un sugar daddy que la mantuviera en el estilo de vida que no podía permitirse con un trabajo normal y una niña arrastrándola. Así que enganchó su estrella al carro más brillante que pudo encontrar y se fue de la ciudad, saltando de hombre adinerado en hombre adinerado tan a menudo como yo hago revisar mi coche, lo cual es mucho porque soy una chica precavida. Me mantiene al tanto a través de algún mensaje ocasional en Facebook, pero principalmente me entero de sus andanzas a través de su perfil público como todos los demás. Algunos días me pregunto si mi madre inventó el selfie, ya que es tan buena en ellos.

—Bueno, estás haciendo que tu abuela se sienta orgullosa con la forma en que has mantenido esta tienda. Me atrevo a adivinar que estaría impresionada por lo que has logrado. —Asiente hacia la placa en la pared que me proclama como la "Mejor Creadora de Galletas del Mundo".

—Oh, eso es solo por diversión —digo, quitándole importancia—. Un cliente envió una

muestra de mis galletas a una revista y gané la prueba de sabor. Estoy segura de que no soy la *mejor del mundo*. —Aunque, tengo que decir que el premio ha sido genial para el negocio. La revista vino e hizo toda una historia sobre mí y ahora la gente viene de todas partes para conseguir una caja de mis delicias horneadas. Incluso tuve que contratar a alguien para ayudarme a manejar las cosas.

—Bueno, vi a Nina en el supermercado y dijo que algunos peces gordos te han estado ofreciendo montones de dinero por tus recetas, pero que no las quieres vender. —Eso es cierto. Desde que gané la prueba de sabor, he tenido al menos cinco ofertas. Las he rechazado todas, aunque Nina no debería andar contando eso a la gente. Es mi mejor amiga y la ayuda que contraté para manejar las cosas, pero le encanta el chisme. En nuestro pequeño pueblo junto al lago, ella es el heraldo local.

—Eso es porque las recetas no son mías para vender. Pertenecen a mi familia para ser transmitidas. Algún día, le enseñaré a mi hijo o hija cómo hornear, justo como mi abuela me enseñó a mí. —Presiono mis labios en una pequeña sonrisa, sintiéndome cálida y nostálgica—. No puedo hacer eso si vendo nuestros secretos a algún gran fabricante para que los produzca en masa.

—Lo entiendo. —Guardando el cambio en su bolso, sonríe mientras observa a su hijo lamerse el chocolate de los dedos—. La familia y la tradición son importantes.

—Lo son. —Si tan solo tuviera la perspectiva de una familia en mi futuro. A los veinticuatro años, aún no he mantenido una sola relación estable. Claro, he tenido citas, pero nunca han llegado a la especial tercera cita de la que tanto he oído hablar. Seré la solterona de Falton Falls si el hombre de mis sueños no entra pronto por esa puerta. Mi abuela solía cambiar la letra de "Milkshake" a *"Mis galletas traerán al hombre adecuado a mi jardín..."* La cantaba y yo me reía hasta que ya no me sentía tan sola.

Pero ahora me siento sola.

—¿Nos vemos en el festival de Nochevieja? —Molly interrumpe mi paseo por el carril de los recuerdos.

—¿Qué? Oh, ¡sí! Estaré allí con galletas en abundancia.

—No podemos esperar a ver qué se te ocurre este año.

—¡Adiós Annie! —Jayden se despide con la mano mientras Molly lo guía hacia la puerta principal. Casi chocan con una ajetreada Nina que llega tarde a su turno.

—¡Perdón, chicos! —dice, sin aliento, mientras sostiene la puerta para ellos y luego se apresura a entrar—. Lo siento, Annie. Perdí la noción del tiempo. —Nina siempre pierde la noción del tiempo.

—No te preocupes. Solo compénsame poniendo el resto de las galletas en las rejillas de enfriamiento, ¿vale?

—Hecho. —Sonríe y luego corre detrás del mostrador hacia la cocina mientras yo cojo un paño y mi botella de limpiador de cristales. Jayden es un niño adorable y todo, pero *siempre* deja la vitrina cubierta de huellas chocolateadas cuando se va a casa.

BAXTER

—¿Dónde estás ahora? —La voz llena el interior de mi coche de alquiler a través del Bluetooth en el sistema de sonido.

—¿Ni un "hola"? ¿Ni un "¿cómo estuvo tu vuelo?"? ¿Nada que demuestre que te importo? Papá, me hieres —bromeo.

—Soy tu padre. No tu mami —ladra—. Y no has respondido a mi pregunta.

Suelto una risita, disfrutando del toque de fastidio en su tono mientras sigo el GPS tomando la siguiente derecha. Provocar a mi padre es uno de mis pasatiempos favoritos.

—A dos millas —digo, esperando que esta panadería a la que me envía también venda sándwiches. Tengo tanta hambre que podría morder un árbol ahora mismo.

—Espero actualizaciones diarias. No me decepciones, hijo.

—¿Alguna vez lo he hecho?

En lugar de reconocer mi genialidad, gruñe y cuelga como el viejo cascarrabias que es. Por suerte, tengo una autoestima bastante épica o la incapacidad de mi padre para ofrecer elogios dañaría mi ego sobredimensionado. Pero donde él era duro, mi madre era excesivamente dulce y, por lo tanto, lo equilibraba. Sé que el viejo gruñón se preocupa por mí. Es solo que es británico y le cuesta horrores demostrarlo.

Más adelante, un pequeño edificio anidado entre los árboles en la entrada de lo que parece ser la calle principal de este pueblo junto al lago, presenta un letrero pintado a mano que me indica que he llegado a mi destino. No hay nada imaginativo en el nombre. Es simplemente "Falton Falls Bakehouse", pero me han dicho que es el hogar de la mejor creadora de galletas del mundo: Annie Braithwaite.

Y eso es todo lo que sé. Mi trabajo es viajar hasta aquí, mostrar mi brillante sonrisa y convencer a la Srta. Braithwaite de que se desprenda de sus mágicas recetas. Debería ser fácil, pero por lo que he oído, su negativa a vender ha creado una especie de guerra de ofertas entre aquellos que buscan capitalizar sus productos. Mi padre piensa que un toque personal podría inclinar la balanza. Y ahí es donde entro yo. Yo soy el toque personal.

Cuando salgo del coche, tengo una imagen predeterminada de la Srta. Braithwaite en mi mente. Una solterona, con el pelo gris recogido en un moño severo, mejillas rubicundas y un cuerpo regordete. Así que, cuando entro y encuentro a una joven diosa curvilínea limpiando la vitrina de cristal, me siento seguro de que es la chica de la tienda y me quedo un momento en la puerta admirando la vista.

Está inclinada, lo que hace imposible que mi polla no se ponga dura mientras mi imaginación se desboca. Incluso en su posición actual, puedo decir que es más alta que la mayoría de las mujeres, lo cual es perfecto porque yo soy más alto que la mayoría de los hombres y calculo que

tiene justo la altura adecuada para que pueda agarrar esas lujuriosas caderas y hundirme en ella mientras está inclinada. *Joder. ¿Acabo de soltar un gemido?* Solo he conocido el trasero de esta chica y estoy bastante seguro de que ya estoy enamorado.

Echándose su largo cabello castaño dorado sobre el hombro, se endereza y se gira hacia mí. Dos impresionantes ojos ámbar se encuentran con los míos y ahora no hay duda, es mía. La he encontrado.

—Hola —Su voz está llena de promesas, una canción secreta que solo mis oídos pueden escuchar. Cuando no respondo, levanta una mano y se coloca su melena sedosa detrás de la oreja izquierda. Sonríe, la curva de sus suaves labios rosados es un juego previo sensual que me hace pensar todo tipo de cosas sucias. Esto es una locura. Pero es como si un interruptor se hubiera activado en mi cerebro, haciendo que todo mi cuerpo grite una sola orden: poséela.

—¿Puedo ofrecerte algo? —Toma su trapo y se mueve al otro lado del mostrador, mis ojos bebiendo el suave balanceo de sus caderas y el susurro de su falda mientras camina. *¿Tiene idea de lo sexy que es?* Me estoy muriendo aquí.

—Mataría por un sándwich.

Ella se ríe. Quiero atrapar el sonido en mi boca y deslizar mi lengua más allá de sus labios.

—No hacemos sándwiches aquí. Lo mejor que puedo hacer es prepararte un sándwich de galletas —Señala la vitrina debajo de ella, llena hasta el borde de diferentes tipos de galletas.

—Me gustaría comer *tu* galleta. *¿Eso acaba de salir de mi boca?*

A juzgar por cómo se le han abierto los ojos, creo que sí.

—Quiero decir, claro, tomaré un sándwich de galletas. ¿También tienes café? No puedo comer dulce sin él —Meto la mano en el bolsillo trasero y saco mi billetera, tratando desesperadamente de no mirar con demasiado anhelo esas tetas gigantes que ruegan por ser liberadas. Cada botón de su vestido floreado se tensa contra su peso.

—Soy igual —Sonríe, sus ojos se detienen un momento en mi pecho. He invertido muchas horas en el gimnasio y aprecio el notable trago que hace antes de darse la vuelta y alcanzar una taza de café. *A mí también me gusta lo que veo, bombón.*

—¿Por qué no te unes a mí? —sugiero cuando coloca la taza en el mostrador frente a mí.

Se sonroja. Me encanta que se sonroje. Me dice que es inocente.

—¿Por qué no me dices qué tipo de sándwich de galletas quieres? —Una sonrisa se dibuja en la comisura de su boca y sus ojos brillan. Está disfrutando de este intercambio tanto como yo.

—¿Por qué no eliges tú por mí? Quiero probar tu favorito.

—¿Mi favorito? —Se lleva una mano al pecho y luego mira por encima del hombro cuando el ruido de sartenes resuena desde la cocina—. Um...

—¿Preocupada por tu jefe?

Se ríe de eso, y decido que quiero escuchar ese sonido todos los días por el resto de mi vida.

—¿No crees que parezco que podría ser la jefa?

—Eres probablemente la cosita más bonita que he visto jamás, así que no —digo, pasándome los dientes por el labio inferior mientras vuelvo a beber sus curvas con la mirada.

—Cosita —repite con una divertida sacudida de cabeza—. Ahora sé que estás lleno de mierda.

Me río de su descaro. Me gusta.

—Aquí no hay mierda, bombón. Solo estoy mirando a la mujer que tendrá a mis hijos, y no soy de los que se andan con rodeos. Así que, ¿qué tal si vas a la parte de atrás y le dices a ese jefe tuyo que te vas a fugar para casarte?

Una gran carcajada escapa de su pecho en una explosión.

—Creo que debería darte este café para llevar.

Envuelvo mi gran mano alrededor de la suya cuando alcanza la taza.

—Y yo creo que deberías fugarte conmigo —Estoy teniendo visiones de nosotros en una cabaña junto al lago, con el fuego rugiendo, una alfombra de piel de oso...

—Ni siquiera te conozco.

—Tenemos toda la vida para resolver esa parte.

Ella entrecierra los ojos. —No puedes hablar en serio.

—Soy un hombre que sabe lo que quiere en cuanto lo ve. En el momento que entré aquí, supe que pertenecías conmigo.

Sus ojos ámbar se mueven entre mis ojos azul cielo. Están llenos de confusión y esperanza y curiosidad... y también tentación. —Esto es lo más loco que me ha pasado en la vida.

—A mí también —admito, pasando mi pulgar por sus suaves nudillos—. Pero toda aventura comienza en algún lugar, ¿no?

Ella sonríe. —Supongo. Pero no puedo fugarme contigo.

—¿Tienes novio? —La idea de que otro tipo le ponga las manos encima me vuelve loco.

—No. Pero tengo que dirigir este lugar. Sin mí, no habría más galletas. Todas las recetas están en mi cabeza.

Mi corazón deja de latir. Ella no es una empleada. Ella es...

—¡Annie! —Su nombre es gritado desde algún lugar de la cocina, golpeándome en el pecho como un peso pesado.

—¿Ves? —Retira su mano de la mía mientras da un paso atrás—. Este lugar se desmoronaría sin mí.

—Qué lástima —digo, tratando de mantener un tono ligero mientras asimilo la sorpresa.

Ella se ríe mientras agarra una bolsa de papel y mete dentro una galleta de avena y pasas. —No me creí tu propuesta ni por un segundo, pero me pareció muy entretenida. Toma —me empuja la bolsa—, una galleta por cuenta de la casa. Espero que encuentres ese sándwich que buscas. —Con una última sonrisa, se disculpa y se dirige a la parte de atrás. Puedo oír su voz musical mientras discute el "factor de explosión" de las "galletas de fuegos artificiales" con otra mujer.

Me toma un momento recuperar el sentido y largarme de allí. Vine aquí esperando que Annie Braithwaite fuera una anciana a la que pudiera convencer con palabras dulces para que firmara un contrato. Ahora descubro que es una hermosa joven que hace que mi corazón lata como nunca antes lo había experimentado. ¿Cómo se supone que voy a conseguir esas recetas ahora? Si la persigo por razones personales, pensará que solo lo hago por interés comercial, y si le digo directamente que soy un Hollis, se dará cuenta de que soy de la empresa alimentaria global y se cerrará. De cualquier manera, estoy jodido.

ANNIE

—Quizás menos mantequilla en la próxima tanda —dice Nina mientras mordisqueo un pedacito de galleta rota. La mitad de ellas explotaron en el horno debido a la reacción de la humedad con los caramelos explosivos.

—Tal vez. —El estallido del caramelo tampoco es tan grande como me gustaría. Es más bien un chisporroteo, ya que las explosiones más fuertes ocurrieron durante el proceso de calentamiento.

—Es una idea genial. Pero no sé cómo vamos a evitar que esto siga pasando. —Nina tuerce sus labios color ciruela mientras juguetea con los trozos rotos—. Nos queda menos de una semana para Año Nuevo.

—Lo sé —digo—. Pero tengo un par de ideas.

—¿Como cuáles? —Cuando inclina la cabeza, su trenza negra como el azabache cae sobre su delgado hombro.

—Gotas de chocolate. Podríamos sumergir los caramelos explosivos dentro de gotas de chocolate para protegerlos durante el proceso de cocción. Si eso falla, podríamos simplemente hacer sándwiches de galletas, poniendo los caramelos explosivos en el relleno de crema.

Asiente lentamente. —Creo que ambas funcionarán.

—Entonces prepararemos una tanda de cada una y decidiremos cuál es la mejor.

—Yo me encargaré del relleno de crema, ya que la masa de galletas es tu departamento. —Saca un bote de azúcar en polvo del estante—. Lo que me recuerda, ¿qué quería ese tipo trajeado allá afuera? ¿Otro cazador de recetas? Espero que lo hayas mandado a la mierda.

Me muerdo el labio inferior mientras pienso en ese tipo loco con camisa y pantalones de aspecto caro. Había llegado en un coche de alquiler y dejó su chaqueta de traje en el auto, remangándose la camisa mientras caminaba hacia la panadería para parecer casual. Al principio, pensé que era otro ejecutivo más que venía a ofrecerme "el trato de mi vida". Así que lo ignoré y seguí limpiando hasta que escuché lo que parecía un gemido detrás de mí. Cuando me puse de pie, nuestras miradas se cruzaron, y juro que mi corazón aprendió lo que significaba latir *de verdad* en ese momento. Hasta entonces, simplemente bombeaba sangre. Luego él aparece y ahora mi corazón quiere que *viva*.

—Quería que me fugara con él y tuviera sus hijos —digo, incapaz de contener la risa que brota cuando Nina se queda congelada como si Medusa acabara de entrar y la hubiera convertido en piedra.

—¿Realmente te dijo eso?

—Estaba bromeando —digo, quitándole importancia. Era la única explicación. Los hombres que se veían como él no iban tras mujeres que se veían como yo. Como en la repostería, las

parejas se formaban con ingredientes muy específicos. Los hombres altos, delgados y musculosos se casaban con mujeres diminutas tipo modelo, lo suficientemente ligeras como para equilibrarlas en la punta de un dedo. No iban por mujeres de un metro ochenta con todo... redondo.

—¿Estaba bromeando diciendo que quería casarse contigo y darte hijos cinco minutos después de conocerte?

Asiento. —No estaba segura si hablaba en serio o solo estaba siendo juguetón.

—Eso es una locura. ¿Quién habla así cuando conoce a alguien por primera vez?

Me encojo de hombros. —Este tipo, obviamente. Pero parecía inofensivo. Muy agradable a la vista también.

—Ohhh, ahora estoy interesada. Descríbelo.

—Músculos grandes, tatuajes en un antebrazo. Cabello rubio oscuro un poco demasiado largo para ser un imbécil corporativo. Ojos azules llenos de picardía. Sonrisa sexy.

Nina se ríe. —Parece que le echaste un *buen* vistazo.

—Sí. Bueno, se estaba ofreciendo a casarse conmigo y eso no pasa muy a menudo. Así que presté atención. Aunque fuera una broma.

—Broma bastante cruel si me preguntas. —Volvía a odiarlo.

Me encojo de hombros para restarle importancia. —Solo si te lo crees, lo cual no hice. —*Pero estuve tentada a creerlo*—. Supongo que está en la ciudad para las celebraciones de Año Nuevo y luego se irá como cualquier otro turista, para no volver a ser visto jamás.

—Aun así, no importa lo guapo que seas, no deberías ir por ahí tratando de convencer a las chicas de que quieres fugarte con ellas.

—Mejor que actuar interesado en mí para sacarme las recetas de galletas como el tipo de la cafetería el mes pasado.

—Eso fue horrible. Probablemente por eso estoy tan molesta con este tipo.

—Bueno, si te hace sentir mejor, ni siquiera quería una galleta, quería un sándwich.

—Uf. Ahora solo pienso que es estúpido.

Riendo, dejo mi trabajo a un lado y me sacudo las manos cuando suena la campana sobre la puerta de la tienda, anunciando un cliente. —No creo que sea estúpido —digo mientras me dirijo afuera—. Es solo un hombre que sabe lo que quiere. —*Si tan solo realmente fuera yo...*

BAXTER

—¿No? ¿Cómo que no? —La voz de papá suena comprensiblemente más gruñona de lo habitual. Acabo de decirle que no convenceré a Annie de que ceda sus recetas.

—Es personal, papá. Ha surgido algo.

—¿Qué puede ser más personal que la empresa que vas a heredar?

—Vamos, papá. Eres demasiado terco para morirte, así que ambos sabemos que eso nunca va a pasar —bromeo. Él solo gruñe en respuesta—. Te veré en el año nuevo.

—¿El año nuevo? ¿No vas a volver directamente?

—Ya te lo dije: ha surgido algo personal.

—Baxt...

Cuelgo, terminando la conversación antes de que empecemos a dar vueltas en círculos. Es un hombre terco, mi padre. Cuando va tras algo, no es fácil hacerle cambiar de dirección. Supongo que eso es algo que tenemos en común, porque no me rendiré hasta que Annie sea mía.

He hecho un montón de investigaciones desde que llegué a mi cabaña alquilada esta tarde. Le han ofrecido tratos por millones desde que ganó ese premio, pero ha rechazado todos y cada uno de ellos. Mis contactos en Wholefoods y Starbucks me dijeron que se negó porque la receta original pertenecía a su familia y no se desharía de ella. Tuve que admirar eso. Puede que mi padre y yo no siempre estemos de acuerdo, pero defenderé a ese viejo hasta mi último aliento. Sin embargo, no puede tener las recetas de Annie. No me importa que sea mi sangre; miro a Annie y veo mi futuro, la madre de mis hijos. Ese tipo de vínculo es aún más fuerte, así que si necesita mantener su receta en secreto, me mantendré firme y protegeré ese derecho hasta que los buitres de las galletas se rindan o encuentren otra panadera a la que lanzar su dinero. Ahora necesito averiguar cómo reclamarla sin que piense que estoy tratando de engañarla para que revele sus secretos. Si tan solo mi apellido no me delatara...

ANNIE

—Tengo una fiesta en la boca y todos están invitados —grita Nina con los brazos en alto y una galleta de fuegos artificiales explotando dentro de sus mejillas. Parece una ardilla escondiendo sus nueces—. Te has superado a ti misma, Annie. Estas están para morirse.

—Muchas gracias —digo, probando yo misma un bocado de galleta. La receta es similar a mi galleta de chispas de chocolate, pero con rocas explosivas mezcladas en los trozos de chocolate y el relleno de crema de rocas explosivas. Satisfacen ese antojo de galletas mientras te dan una sorpresa explosiva. Perfectas para mi puesto en el festival de Nochevieja en el lago—. Creo que realmente capturan el espíritu de las fiestas.

—Definitivamente. Hornea el doble de lo que crees que necesitarás. El año pasado se te agotaron a la mitad.

—Tendré que hornear día y noche si hago eso.

—No veo cómo eso es diferente de lo que haces normalmente —se mete otro bocado en la boca y se ríe.

Sonriendo, cojo un trozo de galleta y se lo lanzo.

—¿Estás diciendo que estoy obsesionada?

—¿Con hornear? —Recoge el trozo y lo añade a sus mejillas ya llenas—. Absolutamente. Necesitas salir más. Conocer gente —Entrecierro los ojos intentando esquivar las migas que salen volando de su boca mientras habla.

—Tengo mucha interacción social aquí mismo —digo. Como si fuera una señal, suena la campana de la tienda—. ¿Ves?

—Los clientes no cuentan —grita mientras me dirijo a la parte delantera de la tienda.

—Sí que cuentan —En el momento en que cruzo la puerta, se me corta la respiración cuando mis ojos se encuentran con dos ojos azul cerúleo que puede que hayan aparecido en mis sueños anoche.

—Bomboncito —Esos ojos se oscurecen mientras ese profundo retumbar de voz sale de sus perfectos labios y entra en mis oídos, haciendo todo tipo de cosas deliciosas en el interior de mi cuerpo.

—¿Bomboncito? —Aprieto las rodillas porque su voz es puro sexo. Puede que haya restado importancia a nuestra interacción de ayer cuando hablé con Nina sobre ello, pero por dentro, no podía evitar esa sensación de anhelo que él creó en mí. Quería volver a verlo. Quería que sus palabras fueran ciertas. Quería que me deseara, no, que me *amara*, a pesar de mi talla. Nunca me había sentido así antes.

—Eso es lo que he dicho —Se acerca y pone sus grandes manos sobre el mostrador. *Manos grandes = gran serpiente en los pantalones...* Trago saliva.

—Ese no es mi nombre —digo, incapaz de ocultar mi sonrojo o mi sonrisa. Es tan alto que ocupa la mayor parte del espacio frente a mi pequeño mostrador. En lugar de la camisa y los pantalones que llevaba ayer, hoy lleva una camiseta desgastada y unos vaqueros que se ajustan a sus muslos. Me vienen imágenes de cómo sería subirme encima de esos muslos, tenerlo dentro de mí, cabalgarlo. *Vaya.*

—Ahora lo es —Extiende la mano y atrapa la mía. La electricidad chispea bajo mi piel, y no sé qué demonios está pasando ahora mismo—. ¿Lista para fugarte conmigo?

Me río porque la idea es una locura, pero al mismo tiempo, tengo ganas de hacerlo. Hay algo en él que me hace querer hacer todo lo que dice.

—Tengo un negocio que dirigir y como mil galletas que hacer antes del Festival de Año Nuevo mañana por la noche.

Se inclina hacia adelante, pasando su pulgar por el dorso de mi mano en un movimiento tranquilizador. Hizo esto ayer también, y es tan calmante que me derrite.

—Tenía la sensación de que dirías eso, así que soy yo el que viene corriendo hacia ti.

—¿Corriendo hacia mí? ¿Qué significa eso?

—Significa que me quedo por aquí para barrer el suelo contigo.

—Esa es una declaración audaz. No soy fácil de impresionar.

—A mí no me resulta fácil que me rechacen. Así que, cuando termines aquí esta noche, te llevaré a cenar.

—Estaré horneando toda la noche.

—Entonces te traeré la cena.

—Estaré demasiado ocupada para comer.

—Entonces te daré de comer yo.

—Pero...

—No voy a dejar que *mi* mujer trabaje toda la noche sin hacer un descanso para una comida decente. *¿Su mujer?*

El tono autoritario de su voz hace que mis pezones se pongan duros como diamantes.

—Estás loco —digo, sin aliento mientras lo miro con una mezcla de asombro, excitación y temor.

—No estoy loco. Estoy enamorado.

Dejo escapar un jadeo. Quiero tanto que esto sea verdad. Que un hombre guapísimo te eche un vistazo y declare amor a primera vista es el cuento de hadas con el que crecimos suspirando. Pero cuando lo tienes delante, es tan difícil de creer.

—Hará un descanso a las seis. Ven por la parte de atrás y te dejaré entrar —dice Nina por encima de mi hombro.

Él sonríe y le da las gracias antes de levantar mi mano y presionar sus labios contra mis nudillos.

—Te veré a las seis entonces, bomboncito.

—Espera. Todavía no sé tu nombre.

Se detiene en la puerta de entrada y sonríe.

—Yo te he puesto un nombre. Creo que es justo que tú también me pongas uno a mí —Y con eso, se va.

Nina deja escapar un chillido agudo detrás de mí que suena algo así como: "¡Iiiiiiii!"

—¿No odiabas a este tipo?

—Eso era cuando pensaba que estaba intentando engañarte. Ahora que he sido testigo de esa... esa energía entre vosotros dos, lo único que puedo imaginar es un vestido blanco flotante y

muchos bebés y animales del bosque que vienen a ayudar a limpiar cuando cantas.

—Eso es Disney. Esto es la vida real.

—Disney saca sus historias de algún sitio, Annie. Estas cosas *ocurren*. Tú eres la prueba viviente.

Dejo escapar una risita. Todos los nervios de mi cuerpo están bailando y vivos por haber estado cerca de él.

—Esto se siente fuera de control. ¿Y qué pasa con eso de no darme su nombre?

Volvemos a la cocina y empezamos a preparar las bandejas para hornear mientras hablamos.

—Tal vez tiene un nombre que no le gusta. Tal vez le preocupa que su nombre te desanime.

—Podría llamarse Mierdoso y aun así me parecería guapo.

Se ríe.

—¿Es así como vas a llamarlo?

Niego con la cabeza. —No. No estoy segura de cómo lo voy a llamar.

—Yo lo llamaría bombón o sexy o He-man porque es tan grande y musculoso.

—No lo sé. Pero si tengo que parar para cenar con él, voy a tener que trabajar aún más duro para preparar estas galletas. ¿Crees que podrías encargarte de la tienda por mí hoy?

—Por supuesto, y si puedes tener lista toda la masa, puedo quedarme para terminar de hornear mientras ustedes dos pasan un tiempo de calidad juntos.

—Gracias, Nina, lo aprecio —digo mientras la puerta suena de nuevo y ella desaparece hacia el frente, dejándome con una montaña de repostería y mis pensamientos confusos y revueltos. *Realmente me desea. Pero, ¿por qué alguien no querría que supieras su nombre?*

BAXTER

—No estaba seguro de lo que te gustaba, así que traje un poco de todo —le sonrío a Annie mientras coloco los recipientes de comida para llevar en la mesa entre nosotros. Cuando llegué con la cena, su amiga me indicó el pequeño apartamento encima de la panadería, donde encontré a Annie luciendo como un soplo de aire fresco, oliendo a jabón y promesas en un vestido verde esmeralda con lunares blancos. Su apartamento es pintoresco y encantador, con una sensación hogareña que no se obtiene en muchos lugares. El estilo decorativo de Annie es una mezcla de estilos, lo que me dice que eligió cada elemento por sí mismo. Me gusta eso. Me gusta ella. Y cuanto más aprendo sobre ella, más seguro me siento acerca de nosotros.

—Por si no se nota al mirarme, me gusta casi toda la comida —dice, señalando su figura como si estuviera apuntando a un elefante en la esquina de la habitación del que nadie quiere hablar.

Dejo de hacer lo que estaba haciendo y me muevo para estar a su lado.

—Levántate —le ordeno.

Un pequeño ceño frunce su frente durante un momento de vacilación antes de hacer lo que le digo.

—¿Y ahora qué?

—Ahora te muestro algo —con mis ojos fijos en los suyos, agarro sus caderas, mis dedos hundiéndose en su carne sensual mientras la atraigo contra mí, mi miembro duro como una roca palpitando contra su estómago.

Ella jadea.

—Ha estado así desde el momento en que puse mis ojos en ese dulce trasero curvilíneo tuyo —sus ojos se abren de par en par y la atraigo aún más cerca, gimiendo al sentir su cuerpo hundiéndose contra el mío—. Nada lo hará bajar. Me quedaré así hasta que te tenga. Una y otra y otra vez —enfatizo cada palabra meciendo mis caderas contra ella. Deja escapar un gemido, su cuerpo temblando mientras sus dedos se retuercen en mi camisa.

—Parece... —traga saliva mirándome— *grande*.

Suelto una risita, esa mirada amplia e inocente en sus ojos poniéndome tan duro que estoy a punto de correrme en mis vaqueros. Necesito tanto ese dulce coño suyo.

—Por si no te has dado cuenta, pastelito, soy *grande* en todas partes.

Una risita nerviosa brota de sus labios.

—Igual que yo.

—No. No quiero oír ese tipo de comentarios de ti. Me gusta mi mujer con carne sobre los huesos. Me da algo a lo que aferrarme mientras lleno tu vientre con mi semilla. Para mí, eres absolutamente perfecta, y no quiero oír nada que lo contradiga. Además, eres diminuta

comparada conmigo.

ANNIE

Tiene razón. A su lado, parezco pequeña. Mide fácilmente un metro noventa y ocho, con hombros anchos y el tipo de musculatura que haría sentir envidia a La Roca. Siempre me ha gustado la idea de un hombre grande y musculoso. Pero nunca había considerado lo bien... dotado que sería un hombre de ese tamaño. El cuerpo de las mujeres está hecho para dar a luz, pero me preocupa mi capacidad para adaptarme a un... bueno, miembro tan enorme. Especialmente porque nunca he hecho esto antes.

—Lo siento. Es un mecanismo de defensa: hacer bromas sobre mi tamaño antes de que la otra persona pueda hacerlo. Viene de años siendo la chica más grande de la habitación.

—Jamás bromearía sobre tu tamaño, bomboncito. No cuando estoy seguro de que fuiste creada para ser mi ajuste perfecto. Lo siento en mis venas y estoy desesperado por tenerte.

Se inclina más cerca y puedo sentir el calor de su aliento contra mi piel. —Nunca he hecho esto antes —susurro, con los nervios latiendo en mi corazón.

—¿Tienes miedo de que duela?

Trago saliva, luego encuentro sus ojos antes de asentir.

—Te prometo que primero te pondré bien *mojada*. —Roza sus labios por mi mejilla antes de hablar cerca de mi oído—. Tengo el presentimiento de que encajaremos perfectamente. Tu coño fue hecho para ser mío.

—Sí —jadeo, con las rodillas temblando y el clítoris palpitando por la promesa en sus palabras. Mientras preparaba suficiente masa de galletas para alimentar a todo el pueblo, tuve mucho tiempo para reflexionar. *Nunca* he reaccionado a un hombre de la manera en que reaccioné inmediatamente a este hermoso hombre que me tiene en sus brazos. Así que, sin importar lo que pase aquí, o cuán genuinas sean sus palabras o intenciones hacia mí, necesito salir de esto sabiendo que me arriesgué. Durante mi adolescencia, cuando lloraba con la abuela porque pensaba que no les gustaba a los chicos, ella me aseguraba que un día vendría un hombre al pueblo y me dejaría sin aliento, que nos miraríamos y sabríamos en nuestros corazones que nos pertenecíamos. A medida que crecía, perdí la esperanza en la posibilidad de algo tan loco como el amor a primera vista, pero ahora, tengo que preguntarme si ella tuvo razón todo el tiempo. Toda mi vida, he estado esperando a que *este* hombre me encontrara.

—Por favor, dime tu nombre —suplico mientras roza sus labios ligeramente sobre mi piel, moviéndolos juguetonamente más allá de mis labios hacia mi otra oreja.

—¿No quieres inventar uno para mí, pastelito?

Niego con la cabeza. —Necesito saberlo.

Él se ríe y se aleja ligeramente para mirarme a los ojos. —Es Bax —dice, y yo jadeo porque es el nombre más perfecto—. ¿Te gusta?

Asiento. —Bax es diminutivo de Baxter, ¿verdad?

—Lo es.

—Baxter significa "panadero".

Una sonrisa se dibuja en un lado de su boca. —¿En serio? Nunca lo había buscado.

Mordiendo mi labio, suspiro porque esto me parece el destino. —Es mi nombre de chico favorito.

—Entonces nuestro primer hijo será Bax junior.

—¿Nuestro primer hijo? ¿Cuántos estás planeando? —Y ¿por qué no estoy enloqueciendo porque este tipo, que era un extraño hace veinticuatro horas, está hablando de hijos antes de que hayamos pasado siquiera la noche juntos?

—Tantos como puedas darme. Hijas también. Lo quiero todo, pastelito. Lo quiero contigo.

—Annie. Mi nombre es Annie.

—Lo sé. —Frunzo el ceño y luego él elabora—: Lo vi en esa placa que tienes en la pared de abajo.

—Ah, claro.

—Pero me gusta llamarte pastelito. Cualquiera puede llamarte Annie. Pero yo soy el único que puede ponerte un apodo cariñoso. Soy el único que puede tocarte y adorarte y perderme dentro de este hermoso cuerpo mientras te follo hasta dejarte sin sentido.

—¿Sin sentido? —Si ese es su plan, no estoy segura de sobrevivir la noche. ¡Pero qué manera de irse!

Él asiente lenta y sensualmente mientras sus ojos azules me prometen mil orgasmos. —¿Estás lista para mí, pastelito?

—Sí. —Trago saliva antes de separar mis labios, esperando mientras su hermoso rostro se acerca más y más hasta que nuestros labios se tocan y mi cuerpo se enciende, mi vientre se tensa de necesidad mientras su lengua empuja y se desliza contra la mía. Lucho por mantener las rodillas firmes para seguir de pie. Su boca es trascendental.

Intensificando el beso, gime y desliza una mano en mi cabello. El sonido de su placer y la sensación de sus dedos en mi cuero cabelludo hacen que mis pezones se endurezcan y mi corazón se acelere. Toma el control total, tirando de mi cabeza hacia atrás para forzar el ángulo exacto que desea para saquear agresivamente mi boca. *Oh Dios.* Todo en él es fantástico y exagerado.

—Dormitorio —su voz es un suave murmullo contra mis labios mientras desata el nudo de mi vestido cruzado y lo empuja al suelo.

Inclino la cabeza en la dirección general, incapaz de hablar. Entonces dejo escapar un grito cuando me levanta del suelo como si no pesara nada en absoluto.

Vaya. Es tan hermoso. Quiero quedármelo.

—Eres el regalo más preciado, pastelito. Voy a hacerte llegar tan fuerte que no podrás recordar un momento de tu vida antes de mí. Seré todo lo que necesites, todo lo que quieras. Todo lo que importará en este mundo serás tú, yo y los bebés que pondré en tu vientre virgen —me baja al suelo al pie de mi cama, con sus manos en mi cintura mientras me devora con la mirada, sus ojos llenos de deseo y anhelo.

—Esto se siente como un sueño —susurro, temiendo que si hablo demasiado alto, romperé el hechizo y esto no será real—. Tus palabras, y la forma en que me miras, me hacen sentir... hermosa.

—Eso es porque eres hermosa —susurra de vuelta, chupando suavemente mi labio inferior —. Aunque esto —engancha sus dedos en las tiras de mi sujetador de encaje— tendrá que quitarse. Necesito verlas con mis propios ojos —baja las copas, haciendo que mis tetas talla doble D se derramen fuera del encaje negro—. Oh. Joder. Sí —se deshace rápidamente del broche, mi sujetador cae al suelo mientras sus ojos se oscurecen y palpa mi carne—. Estas son una bendición de los dioses, pastelito —sus pulgares e índices trabajan mis pezones, enviando descargas de electricidad por todo mi cuerpo.

—Ohhh. *Joder, sí, en efecto.* Si sigue tocándome así, voy a llegar antes de que lleguemos a la mejor parte—. Tócame, sí.

—Buena chica —dice mientras acaricia, empuja y prueba su peso en sus palmas—. Dime lo que te gusta y te lo daré —cuando se trata del cuerpo de las mujeres, pensé que solo había dos tipos de hombres en este mundo: los que prefieren las tetas y los que prefieren el trasero. Algo me dice que Bax es la tercera opción más rara. Parece que le excitan ambas cosas.

—No sé lo que me gusta —mi voz es un suspiro mientras disfruto de su exploración.

Levantando la mirada de la carne con la que está ocupado jugando, encuentra mis ojos con curiosidad en los suyos—. ¿Nunca te has tocado antes?

Niego con la cabeza, mi corazón latiendo fuera de mi pecho. ¿Mi completa falta de experiencia lo desanimará?

Su mano se mueve para acunar el lado de mi cara, su pulgar moviéndose contra mi pómulo —. Eres simplemente el melocotón más precioso del cesto.

—¿Eso es algo bueno?

—Sí, es lo mejor. Significa que puedo enseñarte cómo funciona tu cuerpo. Podemos descubrir juntos lo que te hace sentir bien.

Prácticamente me derrito contra él, deslizando mis brazos sobre sus hombros macizos mientras captura mi boca con la suya. Él puede pensar que soy perfecta, pero desde mi punto de vista, él también es condenadamente perfecto. Me pierdo en una nube de lujuria, sin querer nada más que él haga cosas sucias a mi cuerpo, que me enseñe lo que a él también le gusta. —Quiero aprender lo que te gusta también —digo en voz alta, atreviéndome a alcanzar entre nosotros para envolver mi mano alrededor de su enorme miembro. El calor y la dureza me hacen gemir mientras mi centro se tensa y palpita.

—Mmm. Todo a su tiempo, pastelito. Primero tenemos que concentrarnos en iniciarte. ¿Quieres saber lo que quiero mostrarte?

—Sí. —Mis ojos reciben un regalo cuando él lleva una mano detrás de su cabeza y se quita la camiseta, dándome mi primera visión de ese cuerpo deliciosamente duro. Dejo escapar un gemido ahogado mientras mi cuerpo amenaza con espasmos por la máxima excitación. Bax está *musculoso*. Su piel bronceada se estira sobre cada músculo perfectamente formado y hay un tatuaje de pájaros volando sobre sus costillas. He vivido en Falton Falls toda mi vida, y creo que nunca he visto tantos abdominales en la vida real antes, ni siquiera en el lago durante la temporada alta de turistas. Tengo que tragar antes de babear por mi barbilla.

—Quiero que —me empuja hacia atrás para que caiga en la cama— te sientes en mi cara y me cabalgues hasta que me ahogue en los jugos de tu coño.

—No sé. —Me muerdo el labio con vacilación—. ¿Y si no puedes respirar?

Engancha sus dedos a ambos lados de mis bragas y las arrastra por mis piernas, deteniéndose un momento para pasar sus dedos por mi monte—. Entonces te levantaré.

Tomo un respiro profundo y luego asiento. —Supongo que eso podría funcionar.

Sonríe antes de trepar sobre mi cuerpo desnudo, frotando su pecho suave contra el mío. —Tu

piel es tan suave —murmura, tirando de mi labio inferior con sus dientes—. Y sabes a galletas con crema.

—¿Eso es algo bueno?

Agarra mis caderas y nos hace rodar para que yo esté arriba, mi cabello colgando sobre nosotros como un velo. —Definitivamente. —Coloca mi cabello detrás de mi oreja mientras sus fuertes manos me instan a subir por su cuerpo—. Dame lo que quiero, pastelito. Me muero por comer tu coño intacto y mostrarte cómo se siente el cielo.

—¿Cómo se sentirá para ti? —pregunto, colocando un dedo contra su frente antes de pasarlo lentamente por el centro de su cara, sonriendo cuando lo muerde después de que toco sus labios.

—Como beber el néctar de los dioses —dice.

Sintiéndome más audaz que nunca en mi vida, posiciono mis rodillas en la almohada sobre sus hombros y me mantengo sobre él, agarrando los barrotes de latón en la cabecera de mi cama. —¿Así? —Necesito que me instruya para sentirme segura haciendo esto.

—Exactamente así.

Con sus fuertes manos en mis caderas, me guía hacia su boca, dejando escapar un pequeño gemido mientras su lengua se desliza por mi excitación.

Mis huesos se licúan y mis ojos se ponen en blanco. —¡Oh, Dios!

Me agarro del cabecero de la cama con todas mis fuerzas mientras mi cabeza cae hacia atrás y mi boca se abre, jadeando mientras su lengua explora mis profundidades, succionando y provocando mi clítoris. A medida que mi orgasmo crece en mi cuerpo, mis caderas se mueven por sí solas, adelante y atrás, adelante y atrás, embistiendo contra su rostro sexy y sin afeitar. *Podría morir así.*

Él gime cuando yo lloriqueo y puedo sentir la vibración resonar en mi centro, mis entrañas se tensan, listas para estallar.

—¡Oh, Bax! Algo está pasando. Creo que voy a llegar.

Él hace un sonido y hunde sus dedos más profundamente en mi carne, animándome a dejarme ir y llegar sobre su rostro. Estoy tan cerca, pero entonces aumenta la succión en mi clítoris y me empuja al borde, cayendo en espiral mientras mis caderas se sacuden y grito su nombre.

—¡Baaaaaxxxxx!

Bax murmura mientras continúa lamiendo mis jugos, bebiéndome con avidez mientras sus manos se aferran firmemente a mis caderas.

—Joder —jadeo mientras las oleadas siguen llegando—. Dios mío. *¡Dios mío! ¡Baxter!* —Me lleva hasta el punto en que ya no puedo soportarlo más, luego me voltea hacia atrás y se sostiene sobre mí, sonriendo.

—Sabes *tan* increíblemente bien, pastelito. Podría comerte toda la noche y todo el día —Acerca su boca a la mía, besándome profundamente, compartiendo mi sabor. Es interesante, porque pensé que sería algo asqueroso, pero no lo es. Mi sabor mezclado con el suyo es suave, sedoso. *Adictivo*.

—Mmm, eso fue... asombroso —digo, sonriéndole mientras paso mis dedos por sus costados firmes, trazando los pájaros tatuados.

—Todavía hay mucho que mostrarte —Mueve su mano por mi cuerpo y me acaricia entre las piernas, deslizando sus dedos a través de mis jugos—. Estás tan mojada. Chorreando —Empuja hacia adentro, mis ojos se abren de par en par ante la intrusión—. Y tan apretada. Voy a tomar este precioso regalo de ti y darte uno de los míos. Te follaré sin protección y te llenaré con mi semilla hasta que reboses y se deslice por el interior de tu muslo. Quiero que sientas mi presencia

en tu cuerpo incluso cuando no esté allí. Este coño es mío, Annie —Añade otro dedo—. ¿Me oyes?

—Te oigo —Jadeo y gimo, meciéndome contra él, ávida de más.

—Ningún hombre puede tocarte. Perteneces solo a mí —Adentro y afuera, adentro y afuera, estirando mis paredes al añadir tres dedos.

Joder. —Soy tuya. Soy tuya.

—¿Se siente bien?

Asiento y gimo en respuesta. Me está llenando, estirándome, empujando sus dedos gloriosamente más profundo. Cuando añade un cuarto, puedo sentirlo hasta los nudillos, y me sorprende que aún quiera más, mis caderas se curvan para instarlo a continuar.

—Mmm, es codiciosa. ¿Quieres aún más, pastelito?

Asiento, gimoteando.

—No oigo palabras. ¿Cómo puedo saber lo que quieres si no hablas?

Intento responder, pero apenas puedo mover mi lengua debido al placer que siento.

—¿Más? —me incita.

—Más —logro decir mientras me retuerzo contra él—. Por favor, más.

Retira su mano y su cuerpo, y yo gimo ante la pérdida, preguntándome si he hecho algo mal hasta que soy obsequiada con la fascinante vista de él desabrochándose el cinturón. Me relamo los labios, concentrándome en la V muscular que apunta hacia el monstruoso miembro que sé que está escondiendo dentro de esos vaqueros. Nunca he visto un pene en la vida real, pero ya sé que este va a ser el tipo de verga sobre la que las mujeres se reúnen y susurran en tonos reverentes. Mis entrañas se contraen como si llamaran a su polla a casa.

Cuando se baja los vaqueros hasta el suelo y se queda de pie ante mí en todo su esplendor desnudo, jadeo. Esa cosa es *enorme*. Más grande de lo que esperaba. Sin pensarlo, me inclino hacia adelante y la tomo en mi mano, inspeccionándola de cerca para asegurarme de que es real. Mis dedos ni siquiera se tocan al otro lado.

—¿Te gusta lo que ves? —pregunta, pasando sus dedos por mi pelo. Lo miro con ojos grandes.

—Tienes una polla preciosa —murmuro mientras lo toco probablemente mucho más de lo que debería, pero no puedo superar el tamaño de esta cosa—. He oído que estas tan grandes son bastante raras. Deberías estar muy orgulloso.

—Gracias. —Se ríe y luego toma mi barbilla entre sus dedos—. Iré despacio.

Asiento con la cabeza mientras él se coloca sobre mí y me recuesto con él en la cama, nuestras bocas encontrándose mientras presiona su punta contra mi entrada. De repente, mi respiración se acelera cuando el pánico se apodera de mí—. No va a caber.

—Respira y relájate —susurra, callándome con besos suaves. Sus caderas se mueven hacia adelante y hacia atrás en pequeños incrementos mientras empuja, llenándome lentamente a medida que mi cuerpo se estira para adaptarse. Hay un ligero ardor que me preocupa, pero él me anima a relajarme y una vez que salgo de mi cabeza, el ardor es rápidamente reemplazado por un placer que adormece la mente mientras se desliza dentro y fuera.

—Oh, Dios.

—Sabía que te sentirías así —susurra contra mi boca—. Eres tan perfecta, tan hermosa, tan apretada.

—¡Maldita sea! —jadeo mientras sus embestidas se aceleran y sus dedos se clavan en mi trasero. Gira sus caderas de un lado a otro, cada vez más profundo, siseando entre dientes mientras yo abro los ojos de par en par, lista para explotar. Estoy *increíblemente llena*. Cada

parte de mí hormiguea y se tensa. No puedo imaginar que algo en la vida pueda sentirse tan bien como lo que estoy sintiendo ahora mismo. Estoy terminando el año con el polvo del siglo. Y por la mañana, haré una galleta conmemorativa para marcar esta ocasión trascendental. A la mierda las galletas de fuegos artificiales, quiero hacer galletas orgásmicas, quiero que la gente se sienta así de bien cuando se derritan en su boca. *¡Joder! ¡El sexo es increíble!*

BAXTER

—Me estás exprimiendo la vida —siseo mientras levanto su pierna y la coloco sobre mi hombro, aumentando mi velocidad y profundidad. Miro entre nosotros, observando cómo mi miembro desaparece en su apretado coñito. Estoy a punto de tener el orgasmo de mi vida. Voy a derramar tanto semen que probablemente la dejaré embarazada cinco veces. Estoy seguro de que eso es imposible, pero esto se siente tan intenso que cualquier cosa podría pasar—. Necesito correrme, bombón.

—Yo también —jadea ella—. Oh Dios, sí. Yo también.

Aumento el ritmo y aprieto la mandíbula, nuestros cuerpos chocando mientras empujo con más fuerza. —¡Ohhhhhh, joooooderrr!

La cabeza de Annie cae hacia atrás mientras grita tan fuerte que su amiga de abajo probablemente piensa que estoy asesinando a la pobre chica. Así que me inclino y atrapo su boca con la mía, besándola apasionadamente mientras ralentizo mis embestidas dentro de sus pulsantes profundidades. —Estoy jodidamente enamorado de ti —susurro contra su boca.

Ella sonríe y sacude la cabeza. —¿Cómo está pasando esto? ¿De dónde has salido?

—De Chicago —digo, besando la punta de su nariz.

No puede dejar de sonreír mientras me mira como si fuera el ser más maravilloso de la tierra. Me hace sentir como un rey. —Yo también estoy enamorada de ti —dice, moviendo los hombros de una manera que me dice que ella también está en esto. Esta cosa loca y hermosa que existe entre nosotros es real.

—Bien. Porque ahora que he probado, volveré por segundos, y terceros y... —Sonrío, pasando mis dedos por el lado de su cara—. Creo que nuestra cena se enfrió.

—Me había olvidado de eso. Déjame recalentarla en el microondas. La comida china se calienta bien. —Se mueve para sentarse, pero coloco una mano en su hombro.

—Descansa. Vas a estar adolorida después de esto. ¿Por qué no enciendo la ducha para ti y tendré todo listo para cuando salgas?

—¿En serio? —Me mira como si ofrecer hacer algo por ella fuera lo más inusual que alguien haya hecho jamás.

—En serio. Es trabajo del hombre cuidar de su mujer. —Presionando otro beso en sus labios, me deslizo fuera de la cama y recojo mis calzoncillos—. Voy a preparar esa ducha.

ANNIE

Joder. No se equivocaba cuando dijo que estaría adolorida. Levantarme de la cama revela cuánto necesitó estirarse mi cuerpo para acomodarlo. Era como si un elefante bebé hubiera renunciado a su trompa para que Bax pudiera tener un pene. *Ay.* Pero también, *Ohhh.* Se sentía tan bien dentro de mí y no me arrepiento de nada.

—La ducha está lista —dice, volviendo a entrar en mi habitación—. ¿Necesitas ayuda para llegar allí?

—Oh, yo... eh... —Miro alrededor y noto una mancha roja en mis sábanas—. Oh no. ¿Estoy sangrando?

Corre a mi lado. —Solo un poco. Es lo que pasa la primera vez. Pero no volverá a ocurrir. Siempre me aseguraré de que estés empapada antes de entrar en ti.

—Eso no será difícil —Coloco mi mano sobre su pecho desnudo—. Me mojo cada vez que te miro.

Deja escapar un gemido y luego me levanta en sus brazos. —No puedes hablar así, pastelito. No cuando necesitas tiempo para sanar. No podré controlarme.

Me río mientras me lleva al baño y me deposita en la ducha perfectamente cálida. El agua se siente tan bien contra mi piel que cierro los ojos y suelto un gemido propio. —¿No te unirás a mí? —pregunto, sintiéndome de alguna manera lista para hacer todas esas cosas sexuales de nuevo.

Se muerde el labio y sacude la cabeza con una sonrisa. —Me encantaría. Pero insisto en que te tomes al menos hasta mañana por la noche para sanar.

—¿Estarás aquí mañana por la noche?

—Por supuesto. No me perdería la Nochevieja con mi chica. Me temo que estás atrapada conmigo.

—Podría pensar en cosas peores.

Sonríe y me da una palmadita suave en el trasero antes de cerrar la cortina de la ducha y dejarme a mis anchas. Cuando termino, ha cambiado las sábanas de la cama y nuestra cena está caliente y en platos en la mesa del comedor con una vela encendida en el centro.

—Esto se ve hermoso —digo mientras ajusto el cinturón de mi bata y tomo el asiento que me ofrece—. Gracias.

—Lo que sea por ti, pastelito. Vivo para servir.

Levantando mi tenedor, combino un poco de pollo kung pao y arroz y lo deslizo en mi boca. De alguna manera, la comida sabe mejor ahora. ¿Es porque ya no soy virgen, o porque estoy enamorada? —Esto está genial. ¿Dónde lo conseguiste? No hay comida china para llevar en Falton Falls.

—En el siguiente pueblo.

—¿Condujiste cuarenta y cinco minutos de ida y vuelta para traerme la cena?

—Como dije, lo que sea por ti.

Sacudo la cabeza con asombro. —Apenas te conozco. ¿Cómo hemos llegado ya a este punto?

Se encoge de hombros mientras mastica. —Cuando lo sabes, lo sabes. Mi madre siempre decía que cuando conociera a la chica con la que estaba destinado a pasar mi vida, me golpearía como un camión en el pecho.

—¿Así es como se sintió?

—Se sintió como un motor a reacción en el pecho.

Me derrito un poco mientras miro sus brillantes ojos azules. —Para mí también se sintió como una sacudida enorme. Mi abuela, ella me crió, siempre decía que los chicos del pueblo no eran adecuados para mí y que el hombre de mis sueños, bueno... haría exactamente lo que tú has hecho.

—¿Follarte y alimentarte?

Me río. —No con esas palabras exactas, pero dijo que lo sabría cuando fuera correcto.

—¿Y lo sabes?

—Tengo preguntas, pero creo que sí.

—Bien. Dispara —Se recuesta y se limpia la boca con la servilleta, prestándome toda su atención.

—Bueno, hay tantas... eh... ¿cuántos años tienes para empezar?

—Treinta y nueve. ¿Tú?

—Veinticuatro.

—Es una brecha considerable. ¿Te molesta eso?

—No. ¿A ti?

—Para nada. ¿A qué te dedicas?

Sonríe y mira su plato, recogiendo su tenedor de nuevo. —Creo que es mi turno de hacer una pregunta.

—De acuerdo.

—¿Por qué galletas?

Respiro hondo, el recuerdo de mi infancia llenándome de felicidad. —Cuando la abuela llevaba las cosas, vendíamos de todo: pasteles y pan, incluso sándwiches. Pero a medida que crecí y me hice cargo, noté que lo único que *siempre* se agotaba eran las galletas. Son una receta familiar que cada mujer ajusta con su propio toque, y la gente simplemente no puede tener suficiente de ellas. Así que amplié la gama y eliminé gradualmente todo lo demás y ahora, soy la reina de las galletas del suroeste.

—La reina de las galletas, ¿eh? ¿Es de eso que trata esa placa abajo?

—De alguna manera. Un cliente envió mis galletas a una gran competencia que me nombró la mejor creadora de galletas del mundo.

—Eso es todo un honor.

—Lo fue. Pero ahora recibo ofertas constantes de grandes compañías que quieren comprar las recetas y distribuirlas a las masas.

—¿No quieres eso?

Ella sacude la cabeza. —No. No se trata de eso. Estas galletas son sobre amor y familia. Se supone que debo dar la receta a mis hijos para que puedan hacer lo mismo con los suyos. Es lo que hace que este lugar sea especial. Cuando la gente prueba nuestras galletas por primera vez, es como si fueran niños de nuevo. Y parte de lo que es genial de eso es ser la persona que las

hace con mis propias manos. No alguna máquina produciéndolas según una fórmula científica. No hay creatividad en eso.

—Lo entiendo —dice, extendiendo una mano a través de la mesa para tomar la mía—. Y te daré esos hijos a los que pasarles tus recetas.

Aprieto los labios y me pierdo en sus ojos, tan sinceros y verdaderos. —Estoy tan ridículamente enamorada de ti, Bax.

—Yo también estoy tan ridículamente enamorado de ti —Tirando de mí para ponerme de pie, se eleva sobre mí mientras su expresión se vuelve seria—. Me aseguraré de que esa receta nunca caiga en las manos equivocadas —susurra antes de besarme con tanta pasión que ni siquiera pienso en lo que quiere decir con eso.

BAXTER

Cuando abro los ojos a la mañana siguiente, me encuentro con una cama vacía. —¿Qué demonios? —Me incorporo y miro alrededor, tratando de encontrar una nota o alguna señal de adónde ha ido. Entonces, el aroma a vainilla y chocolate derretido llega a mi nariz. Está en la panadería.

Balanceando las piernas sobre el borde de la cama, tomo mi teléfono de la mesita de noche y compruebo la hora. Apenas son las seis de la mañana. Mi chica es madrugadora.

Tampoco se me escapa que mi padre ha dejado al menos cuatro mensajes de voz, así como varios correos electrónicos y un mensaje de texto. El texto por sí solo es algo importante porque él es de la vieja escuela con la tecnología, pero no voy a devolverle la llamada cuando no hay nada que pueda decir que me haga cambiar de opinión. No me voy a ir, y no va a obtener la receta de las galletas. Nadie lo hará. Y mientras yo respire, nadie fuera del linaje de Annie la aprenderá jamás. Eso es lo mucho que ella significa para mí.

Después de visitar el baño para asearme y mejorar mi aliento matutino, me pongo los vaqueros y la camiseta, luego me calzo las botas y bajo las escaleras. Encuentro a Annie tarareando mientras echa ingredientes en una batidora de tamaño industrial como si estuviera frente a un caldero, lanzando un hechizo. Escaneo la encimera donde hay frascos y botellas de vidrio con diferentes harinas y azúcares, colores y sabores. Me pregunto qué es lo que hace que el mundo se muera por explotar sus galletas. ¿Son los ingredientes? ¿La técnica? ¿Polvo mágico?

Con el hechizo bajo el que he estado desde que la vi, no me sorprendería que fuera esto último, estar en presencia de Annie se siente mágico para mí.

—Buenos días, bombón —digo cuando ella apaga la batidora y luego mete la mano para probar la masa.

Ella gira con el dedo en la boca y sonríe cuando me ve. —Buenos días. No te desperté, ¿verdad?

—Para nada. —Me acerco a ella y la atraigo hacia mí para darle un beso de buenos días—. Solo te echaba de menos a mi lado, eso es todo. Mmm, sabes a masa de galletas.

Sus ojos brillan mientras extiende una mano hacia la rejilla de enfriamiento donde toma una galleta y me la ofrece para que la pruebe. —Pruébala. Dime qué te parece.

Le doy un mordisco al dulce aún tibio y una explosión de sabores ocurre dentro de mi boca. Mi cerebro se despierta y todo lo que quiero hacer es seguir comiendo. —¿Qué tiene esto? Es... es...

—¿Orgásmico? —sugiere ella, con una sonrisa aún más amplia que antes.

Asiento. —Sí. Eso es exactamente lo que es.

—Se me ocurrió la idea anoche —dice apresuradamente, seguido de un sonrojo—. Tiene

frambuesas liofilizadas, merengue y chocolate semidulce en nuestra base de galleta clásica.

—¿Nuestro encuentro amoroso inspiró estas?

Ella se ríe. —¿Es una tontería? ¿Me estoy emocionando demasiado? —Mueve los hombros y siento la necesidad de apresurarme a asegurarle que estoy exactamente en el mismo estado mental que ella.

—No. Esto es increíble. ¿Las vas a vender en el festival más tarde?

—Estas son solo un prototipo. Tal vez las tenga perfeccionadas para el día de San Valentín.

—Vaya. Hay mucho trabajo detrás de cada sabor, ¿eh?

—Definitivamente. Estas galletas de año nuevo me llevaron un mes para que quedaran bien. De hecho, tú fuiste la ayuda que necesitaba con ellas.

—¿Lo fui?

Ella asiente. —Cuando pediste un sándwich, se me ocurrió la idea de hacerlas sándwiches de galletas. —Se mueve por la cocina hacia unas estanterías con cajas y cajas de galletas y toma una —. Mira. —Sostiene un sándwich de galletas hecho de dos galletas con chispas de chocolate con una crema morada en el centro y coloridos trozos de caramelo en su interior.

—¿Cómo las llamas? —pregunto, tomándola de entre sus dedos para inspeccionarla más de cerca.

—Iban a ser "fuegos artificiales", pero creo que un simple "Galleta de Año Nuevo" es apropiado.

—¿Por qué se llamaban galletas de "fuegos artificiales"? ¿Son picantes? —pregunto, dándole un olisqueo antes de darle un mordisco. Pequeños pop rocks explotan dentro de mi boca—. Mierda. Es Nochevieja en mi boca.

—Esos son los fuegos artificiales —dice, tomando el resto de la galleta de mi mano y colocándola en un plato que lleva consigo a la parte delantera de la tienda. La sigo, por supuesto —. Estaba teniendo problemas con las galletas que explotaban, así que hice chispas de chocolate con los pop rocks mezclados y también añadí pop rocks a la crema de mantequilla en el centro. Quedaron geniales. —Coloca el plato en el mostrador y se estira para agarrar dos tazas. Tomando la señal de ella, agarro la cafetera fresca y vierto el fragante líquido dentro.

—No puedo esperar para ver la reacción esta noche en el festival.

—¿Vas a ir? —pregunta, vertiendo crema en cada taza cuando he terminado. Estamos totalmente sincronizados.

—Por supuesto. Si tú estás allí, yo estoy allí. Puedo ayudarte a llevar todas esas cajas a tu puesto.

—Eso sería maravilloso —dice—. Serás el héroe de Nina. Está agotada después de terminar toda la hornada para mí ayer para que pudiera pasar la noche contigo.

—Parece una buena amiga.

—Es la mejor. Fuimos juntas a la escuela. Es mi roca.

—Espero llegar a conocerla mejor. —Me inclino y presiono un suave beso contra sus labios mientras me entrega mi café.

—Parece que anoche fue bien. —Nina entra con una sincronización perfecta—. Necesitaré detalles —le dice a Annie antes de mirarme de arriba abajo—. Y tendré que leerte la cartilla.

—¿Lo de "si lastimas a mi mejor amiga te cortaré el pene"?

Ella se ríe, sus ojos oscuros llenos de alegría. —Sí, ese mismo. Sé bueno con ella. Es mejor que todos nosotros.

Me giro y encuentro los ojos de Annie. —Eso ya lo he descubierto.

ANNIE

—Esa es la última caja, bombón —dice Bax mientras equilibra las galletas en la mesa detrás de mí. La gente ya está empezando a llegar al festival junto al lago con sus joyas de barras luminosas y matasuegras en mano. La banda está instalándose en el escenario y parece que será una noche fantástica.

—Muchísimas gracias por esto. Eres un verdadero ángel disfrazado —me inclino, rodeando su cintura con mis brazos mientras recibo sus besos. Si no fuera por la promesa que hice de proporcionar las galletas para esta noche, felizmente pasaría el último día del año en la cama con sus mágicas manos provocándome hasta el éxtasis hasta que esté lista para tomar de nuevo ese gran miembro suyo. Mis bragas están empapadas por estar cerca de él y no poder actuar según mis sentimientos durante todo el día.

—No exageres —dice mientras me coloca el pelo detrás de la oreja—. Yo lo veo así: cuanto más ayude, más rápido te llevaré de vuelta a la cama para poder comer de nuevo esa deliciosa galleta entre tus piernas.

Me río.

—Mi galleta realmente trajo al chico a mi patio.

—¿Tu qué?

—Es solo algo que solía decir la abuela.

Él se ríe y me da una suave palmada en el trasero mientras terminamos de preparar todo y comenzamos a atender a los clientes. No pasa mucho tiempo antes de que la fila llegue a diez personas y los tres estemos sirviendo tan rápido como podemos.

—La noticia se corrió rápido este año —dice Nina cuando vendemos la última caja solo un par de horas después de empezar la noche.

—Y eso que hice extras —digo, riéndome y sintiéndome abrumada porque fue una locura. Sin embargo, la alegría de ver a la gente comer y hablar sobre las galletas es una gran recompensa.

—Ciertamente tienes un don, bombón —dice Bax—. Vendes felicidad en forma de dulce golosina.

—Me gusta esa descripción —dice Nina—. Es inteligente.

—Lo intento —Bax se ríe.

—Oye, ¿por qué no van ustedes dos a disfrutar del festival mientras yo limpio aquí? —sugiere Nina.

—¿Estás segura? —pregunto. No quiero aprovecharme de ella cuando ha trabajado tan duro ayudándome a preparar todo esto.

—Solo quedan un par de horas hasta la medianoche. Vayan, coman algo, bailen abrazados,

enamórense. Te mereces ser feliz, amiga.

Me acerco y la abrazo fuerte.

—Gracias —le digo.

—No hay problema. Feliz Año Nuevo —me guiña un ojo mientras me doy la vuelta y tomo la mano de Bax que me espera.

—¿Qué quieres hacer primero? —pregunta, mientras caminamos entre la multitud del brazo.

—Quiero un perrito caliente rebozado y un batido —digo, saltando sobre las puntas de mis pies como una niña emocionada.

—Un perrito caliente rebozado y un batido —Bax asiente—. Me parece genial. ¿Qué tal si te sientas allí a descansar los pies mientras yo hago fila para la comida?

—Me malcrías —digo mientras me acomodo en la silla de plástico.

—Acostúmbrate —dice antes de besarme la frente y dirigirse al food truck.

Dejo escapar un suspiro, deleitándome en mi momento de felicidad mientras disfruto del bullicio a mi alrededor, junto con la oportunidad de sentarme un rato. Creo que nunca me he sentido tan feliz en mi vida, y todo es gracias a este hombre del que apenas sé nada. Pero como dijo Bax, tenemos toda la vida para conocernos el uno al otro.

—Señorita Braithwaite, supongo —un hombre con acento británico entra en mi campo de visión y señala la silla frente a mí antes de sentarse sin que lo invite.

—¿Y usted es?

—Frank Hollis —dice, extendiendo su mano para que la estreche. No la tomo.

—De Hollis Foods —termino por él, su nombre me suena de inmediato. Su compañía ha sido la más persistente en su misión de adquirir mis recetas—. Y antes de que se ponga cómodo, le reiteraré lo que he dicho cien veces antes: no estoy interesada en vender mis recetas.

—No creo que entienda lo que le estoy ofreciendo.

—No, creo que *usted* no entiende. No hay nada que yo quiera. Esta receta pertenece a mi familia, y ahí es donde se quedará.

—Eso es lo que sigue diciendo, por eso localizamos a su madre.

—¿Que hizo qué? —me inclino hacia adelante, con ganas de agarrar al viejo por el cuello de su elegante traje y sacudirlo.

—Ella fue más comunicativa y mucho más fácil de persuadir. Pero la receta que nos dio, no es exactamente la misma. ¿Por qué es eso?

—Porque adapté la receta que mi abuela nos enseñó. Ahora es diferente.

—¿Y qué es lo que la hace diferente?

—¿Qué demonios estás haciendo aquí? —Bax llega de repente a mi lado, su voz áspera y... sorprendida.

Las cejas de Frank Hollis se disparan hacia su frente.

—¿Así es como te criamos, Baxter? ¿Para saludar a tu padre como si fuera una molestia? *¿Su padre?*

—Te dije que lo dejaras —gruñe Bax.

—Y yo te dije que hicieras lo necesario. Lo cual parece que estás haciendo —los ojos del viejo se mueven entre nosotros—. Te subestimé, hijo.

El labio de Bax se curva, pero no llega a hablar antes de que yo me levante de un salto de la silla.

—¿Hijo? *¿Hijo?* ¿Qué demonios está pasando aquí, Bax?

—Bombón, puedo explicarlo —suplica, tratando de alcanzarme.

Me aparto de su alcance.

—¡No me llames así! ¿Qué es esto? ¿Soy solo una... una *conquista* para que pudieras acercarte lo suficiente y robar mi receta? —Niego con la cabeza—. Dios mío. Soy tan estúpida. Con razón estabas tan interesado en mí y en mi tienda. Mierda. Y caí en la trampa. La gorda desesperada era un objetivo fácil, ¿verdad? Apuesto a que te has estado riendo a carcajadas.

—Bomb... Annie, ¡no! No es nada de eso. Te amo. Te prometo que no iba tras tu receta.

—¡Mentiras! —Las lágrimas arden calientes en mis ojos mientras me doy la vuelta y corro, esquivando a la multitud con una agilidad que no sabía que poseía. Supongo que el desamor hace cosas extrañas a una persona. *Dios, me siento tan estúpida ahora mismo.*

BAXTER

—¿Qué estás haciendo aquí? —grito, pasándome las manos por el pelo mientras el amor de mi vida se aleja corriendo pensando lo peor de mí—. Lo estás arruinando todo.

—Bueno, lo siento, hijo. No me di cuenta de que la estabas cortejando para conseguir las recetas, pero debo decir que es brillante. Haz que confíe en ti y piense que eres de la familia y obtendremos los ingredientes *gratis* —aplaude y se ríe.

—No —digo, poniendo mis manos sobre sus hombros—. No estoy haciendo esto por la empresa, papá. Lo estoy haciendo por mí. Estoy enamorado de ella y no quiero que te lleves sus recetas. *No* dejaré que te lleves sus recetas.

Papá toma una profunda inhalación, sus ojos oscuros moviéndose entre los míos antes de soltar un suspiro.

—Fue lo mismo con tu madre —dice en un tono más suave del que jamás le he oído—. La conocí en el aeropuerto y cambié mi vuelo para estar con ella. No me separé de su lado hasta que dio su último aliento. Es la *única* mujer que ha significado algo para mí.

—Entonces entiendes por qué no puedo ayudarte.

Me da un asentimiento solemne.

—Lo entiendo. Ve por ella, hijo. Encuéntrala y sé feliz —mira su reloj—. Tienes unos noventa minutos hasta la medianoche.

Una gran sensación de alivio llena mi pecho mientras lo abrazo antes de salir corriendo entre la multitud en busca de mi Annie. No tengo idea de adónde fue y estoy corriendo a ciegas, sabiendo de alguna manera que si confío en mis instintos, el destino me guiará hacia ella.

ANNIE

Dejo de correr cuando llego a la orilla del agua, tomando una profunda bocanada de aire antes de llorar en mis manos. ¿Qué tan estúpida puede ser una persona? Creer que un hombre como Baxter podría tener un ápice de interés en una mujer como yo. —Estúpida, estúpida, *estúpida* —lloro.

—No eres estúpida, Annie —la voz de Bax suena detrás de mí.

—Lo soy —digo, limpiándome los ojos mientras me doy la vuelta—. Me entregué a un hombre del que no sabía *nada*. Estaba tan desesperada por ser amada que estaba dispuesta a creer cualquier cosa que saliera de su boca.

—Y todo era verdad —dice, alcanzándome—. Nunca te mentí, Annie. Te vi y caí rendido —Empujo su pecho, luchando por creer sus palabras cuando estoy tan alterada, pero él me abraza con más fuerza—. No voy a dejarte ir. En el momento en que me di cuenta de quién eras, llamé a mi padre y le dije que no lo ayudaría a conseguir tus recetas.

—Pero esa es la razón por la que estabas aquí, ¿verdad? ¿Para convencerme de vender?

Asiente. —Luego me enamoré de ti y descubrí lo importantes que son estas recetas para ti. Así que hice un juramento de ayudarte a protegerlas. Renunciaré a Hollis Foods si eso significa que puedo estar contigo y hacer crecer nuestra familia y ser *felices* juntos, porque, cariño, nunca he sido más feliz que cuando estoy contigo. Eres mi mundo. No hay nada que no haría o a lo que no renunciaría para que esto funcione. Te amo. Desde lo más profundo de mi corazón, te amo. Y pasaré cada día de mi vida demostrándotelo.

—Quiero creerte, Bax. De verdad. Pero, no puedes...

No logro decir mucho más antes de que sus labios choquen con los míos y me roben las palabras, recordándome lo que mi cuerpo hace cuando él está cerca de mí, tocándome, dentro de mí... Quiero que este hombre sea mío. Quiero ser suya. Pero tengo miedo.

—¿Eso te dice cómo me siento por ti?

—Bax, yo...

Me besa de nuevo, más profundamente esta vez. Mis rodillas flaquean y para cuando termina, soy un desastre tembloroso en sus brazos. —No me rechaces, Annie.

—¿De verdad renunciarías a tu herencia por mí?

—Sin pensarlo dos veces.

Sus ojos se mueven entre los míos y hay tanta sinceridad en ellos que estoy segura de que está diciendo la verdad. —No quiero que renuncies a tu herencia, pero está bien —susurro.

—¿Está bien? —Me coloca el cabello detrás de la oreja y acaricia mi mejilla con su pulgar.

—Yo también te amo.

—¿Sí?

—Sí.

—Gracias a Dios. No podría soportar que empezáramos este nuevo año peleados.

El sonido de la multitud contando regresivamente en la distancia llega a nuestros oídos. —Parece que nos reconciliamos justo a tiempo —digo.

—Ya lo creo —dice, acercando sus labios más y más hasta que la multitud vitorea—. Feliz Año Nuevo, cariño.

—Feliz Año Nuevo, Bax —Mis palabras rozan sus labios mientras me besa. Su lengua se mueve contra la mía, haciendo que se me curlen los dedos de los pies mientras me aferro a él mientras los fuegos artificiales estallan en el cielo sobre nosotros, comenzando nuestro nuevo año de la manera más perfecta: en los brazos del otro.

—¿Qué tal si te llevo a casa? —sugiere Bax cuando nos separamos para tomar aire—. Estoy seguro de que puedo mostrarte algo más que podría inspirar esas deliciosas galletas que haces.

—No desearía nada más —digo, suspirando felizmente mientras me rodea con su brazo y nos dirigimos hacia el primero de enero, el resto del año y el resto de nuestras vidas juntos.

EPÍLOGO 1

Baxter

Diez años después...

—Tienes que ponerle fuerza. Mezcla con los músculos, así —dice Annie mientras está en la encimera con Baxter Junior y nuestra pequeña, May. Baxter tiene ahora nueve años y es el primero en aprender a hacer las galletas de mamá. Aún es muy joven para conocer el secreto, pero desde que lo aprendí en nuestra noche de bodas, puedo decir con confianza que me dejó boquiabierto, aunque nunca lo revelaré. Es un secreto familiar, ya sabes.

Junior mueve la cuchara una y otra vez mientras May, de puntillas con sus tres años, atrapa las chispas de chocolate que caen del bol. Creo que de todos nuestros hijos, ella es la que más se parece a su madre. Tiene la misma cara querubín, el pelo castaño dorado y los ojos color ámbar. El resto de nuestros cinco hijos tienen una mezcla de nuestros rasgos, pero la pequeña May es toda Annie, y es la luz de la habitación cada vez que está presente. Una verdadera pequeña traviesa.

—¿Puedo remover? —pregunta, sosteniendo una cuchara de plata y relamiéndose los labios.

—Claro que puedes —dice Annie, agachándose para levantarla para que pueda mezclar con su hermano mayor. Ríen juntos y yo permanezco en la puerta, observando la feliz escena mientras mi corazón se llena de más amor del que jamás creí que pudiera contener.

En los años desde que entré por primera vez en la tienda y casi me tropiezo conmigo mismo para llegar a Annie, he descubierto que mi capacidad de amar a esta mujer crece con cada día. Claro, hemos tenido nuestros altibajos como todas las parejas —un consejo para todos, no intenten vivir en la casa que están remodelando cuando tu esposa está embarazada y hay un niño pequeño correteando—, pero hemos salido adelante más fuertes y con una apreciación más profunda por lo que compartimos. No hay un momento en el que pueda imaginarme sin ella. Annie y los niños lo son todo para mí. Y dentro de diez años estoy seguro de que estaré haciendo esto de nuevo, maravillándome de cómo he logrado enamorarme aún más profundamente. Pero sé que sucederá, porque sucede todos los días.

—Hola, guapo —dice Annie cuando me ve en la puerta—. Estamos haciendo galletas de chispas de chocolate y mantequilla de cacahuete.

—Mis favoritas —digo, alborotando el pelo de Junior mientras beso los labios de mi esposa. Está embarazada de nuestro sexto hijo, y no tengo intención de frenar nuestra producción de bebés en el corto plazo. No puedo quitarle las manos de encima.

EPÍLOGO 2

Annie

Bax acerca un taburete a la encimera de la cocina para que me siente mientras él hace bolitas de galleta con los niños. Ahora están todos aquí —tres niños y dos niñas— y me pregunto si quedará algo de masa para hornear. Son muy generosos con sus "pruebas de sabor".

Mientras me recuesto y les sonrío a todos juntos, acaricio mi barriga que crece, sintiendo al pequeño moverse en mi interior. Me encanta esta parte del embarazo donde solo somos tú y tu barriga siendo uno. Me hace sentir más conectada con nuestra prole, recordando cómo fue llevarlos, mientras me siento extra enamorada de mi esposo porque me ha dado más en la última década de lo que jamás hubiera deseado para mí misma. Me ha dado amor e hijos en abundancia, pero también me ha brindado apoyo y aliento diario, mientras sigue siendo ese bombón que era el día que nos conocimos.

No sé cómo lo hace. Come más galletas que todos nosotros juntos, pero de alguna manera sigue tan musculoso como siempre. Y yo soy la afortunada que puede lamer esos deliciosos abdominales.

Dios mío. Tengo que apretar las rodillas. El embarazo me pone increíblemente caliente, y tener al esposo más atractivo de todo Falton Falls no ayuda mucho tampoco. No es que Bax se queje alguna vez, tiene la libido de un hombre que acaba de pasar un año en el mar sin más compañía que su mano.

No es que yo me queje tampoco.

Cuando las galletas están listas y los niños disfrutan felizmente de su botín con un vaso de leche fría, Bax y yo nos relajamos juntos en el sofá mientras él me acaricia el cuello. —¿Sabes qué noche es hoy, verdad?

—Nochevieja —digo con una sonrisa—. El comienzo de otro maravilloso año juntos.

—¿Deberíamos aceptar la oferta de Nina de cuidar a los niños para que podamos ir al festival este año? —Todavía vendo galletas en un puesto de Nochevieja, pero ahora tengo personal al que pago para que lo haga por mí. El negocio ha crecido en la última década y finalmente tuve que aceptar más ayuda. Pero eso significa que tengo más tiempo en casa con la familia.

Me giro y me acurruco contra él. —Lo único que quiero hacer cuando el reloj marque las doce es morderme los nudillos mientras me retuerzo debajo de ti.

—Oh, bomboncito, vas a conseguir que me excite vergonzosamente si hablas así. Necesitaremos que Nina cuide a los niños solo para que pueda devorarte toda la noche.

Me río. —Ahora, *esa* es una idea —digo, presionando mis labios contra los suyos en un beso sensual. Cuando conocí a este hombre, me costaba creer que pudiera amarme por la mujer que soy. A lo largo de los años, no solo ha demostrado que ama todo de mí, sino que también me ha enseñado a amarme a mí misma. Completamente. Exactamente de la misma manera que lo amo a

él.



PRÓXIMO EN LA serie Curvas Dulces, Chupetón...



CHUPETÓN: un romance BBW de San Valentín

Chupetones. Son dulces y pegajosos, y cuando era niña, el mejor amigo de mi padre me daba un chupetín de cereza, me daba una palmadita en la cabeza y me llamaba ángel. Era una de mis personas favoritas. Pero a medida que crecí, los chupetines se detuvieron y él también dejó de visitarnos. Tampoco se me permitía decir su nombre, y no fue hasta que cumplí dieciocho años que supe la verdad: había estafado a mi padre por mucho dinero.

Decidiendo ser la persona que hace algo al respecto, tomo prestada la identificación de una amiga y me infiltro en su empresa como interna.

Quería encontrar pruebas de lo que hizo. Quería encontrar una forma de hacerle pagar. En cambio, encuentro algo que no esperaba, ni en un millón de años.

Landon James es todo un hombre. Y ha estado cuidando de mí.

¿Por qué eso me hace sentir tan cálida por dentro?

¿Y por qué mis rodillas tiemblan cuando me llama ángel?

Una cosa es segura, todo lo que pensaba que era correcto ahora está mal. ¿Significa eso que mis sentimientos también están mal?

ADVERTENCIA: esta lectura rápida contiene declaraciones exageradas, amor instantáneo y momentos ardientes entre una chica curvilínea más joven y el hombre mayor que juró protegerla.

Fecha de publicación: 10 de febrero de 2020

OTRAS OBRAS DE MEGAN WADE

Sweet Curves Series

Marshmallow

Pumpkin

Pop

Sugarplum

Cookie

Sucker

Royal Curves Series

Rowdy Prince

Naughty Prince

OTRAS OBRAS DE MEGAN WADE

Novels

Standalones

Mine for the Holidays

Wrong/Wright Series

Wrong Car, Wright Guy

Wrong Room, Wright Girl

Wrong Place, Wright Time

The Curves of Wall St.

Wall St Jerk

Wall St. Rascal

Wall St. Player

Novellas

Candles & Curves

Sunshine Through the Rain

Hermits & Curves Series

Sunshine & the Recluse

Serenity & the Hermit

Sweetheart & the Grouch

Sugar and the Skeptic

Cocktails & Curves Series

Swipe for a Cosmo

Old Fashioned Sweetie

Dark & Stormy Darlin'

Cute as a Lemon Drop

Happy Curves Series

Sheets & Giggles

Quilts & Chuckles

Blankets & Laughter

Curves Just Wanna Have Fun

Half Baked

Deep, Deep Donuts

Unexpected Sweetheart

Drink it Down

Sweet Ride

The Not So Silent Night

Everything for Cillian

Wedded Curves Series

Whoa! I married a Mountain Man!

Whoa! I married a Billionaire!

Whoa! I married the Pitcher!

Whoa! I Married a Rock Star!

Whoa! I Married a Biker!

Sugar Curves

Sugar Honey Ice Tea

Yikes on a Cracker

What the Hell-o Kitty-Kat

Horse's Ask

Holy Cannoli

Hells Bells & Taco Shells

Holy Frozen Snowcones

Son of a Nutcracker

Sweet Curves Series

Marshmallow

Pumpkin

Pop

Sugarplum

Cookie

Sucker

Taffy

Toffee Apple

Peaches & Cream

Cupcake

Cheesecake

Royal Curves

Full series boxset, exclusive to buy on Amazon

or

Rowdy Prince - Free with Newsletter

Naughty Prince - wide only

Cheeky Prince

Collaborations

518 Hope Ave (Cherry Falls)

PONTE EN CONTACTO CON MEGAN WADE



Megan Wade es una chica sencilla que cree en el amor a primera vista y en las almas gemelas. Está obsesionada con los finales felices y Hallmark es su marca favorita para todo. Cada historia de Megan Wade lleva su 'Promesa Dulce' de Romance Exagerado, Héroes Alfa, Heroínas Curvilíneas, Poco Drama, Alto Calor y un Felices Para Siempre Garantizado. ¿Qué podría ser mejor que eso?

Correo electrónico: contact@meganwadebooks.com

Boletín: Obtén una copia de Rowdy Prince GRATIS cuando te registres y confirmes: https://www.subscribepage.com/meganwade_freebie

Seguir en Amazon: haz clic en 'seguir' en Amazon cuando aparezca la ventana de calificación en tu dispositivo para que la aplicación de Kindle te notifique sobre nuevos lanzamientos.

Facebook: https://www.facebook.com/meganwadeauthor/

Grupo de Sweeties: https://www.facebook.com/groups/959211654464973

Instagram: https://www.instagram.com/meganwadewrites/